

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

DIEGO ARMUS, *La ciudad impura, Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870 - 1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 413 páginas.

Diego Armus, en el contexto de la Historia Latinoamericana, ha sido uno de los impulsores de la renovación que, desde los años noventa, han experimentado los relatos del pasado sobre la salud y la enfermedad; como editor de "Entre médicos y curanderos" (2002) y "Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970" (2005) nos ha permitido conocer las variadas posibilidades que ofrece este nuevo enfoque centrado en la interpretación de la enfermedad como un fenómeno sociocultural. En esta ocasión, con "La ciudad impura", un texto de su completa autoría, se propone recrear la problemática de tuberculosis "como una suerte de espejo de algunos aspectos constitutivos"¹ de la Buenos Aires moderna entre 1870 y 1950.

La ciudad ideal asociada a los conceptos de progreso, orden y bienestar, la utilización de los espacios verdes, la necesidad de la vivienda higiénica, el fortalecimiento de los cuerpos como garantía de salud y prevención de la enfermedad, son conceptos inspirados y gestados por la omnipresencia de la tuberculosis que se articulaban en ensayos sociológicos, discursos literarios y de médicos y políticos. Armus, en los dos primeros capítulos de este trabajo titulados "*Tuberculosis y regeneración: ciudades imaginadas, verde urbano y vivienda higiénica*" y "*La forja del cuerpo sano: niñez, educación física, fútbol y tuberculosis*", analiza las tensiones que estas cuestiones suscitaron y las iniciativas concretas en que se expresaron modelando la vida de la urbe porteña moderna.

¹ Diego Armus, *La ciudad Impura, Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870 - 1950*, (Buenos Aires, 2007), Pag. 16.

Valiéndose de fuentes originales, poco convencionales, como textos literarios, letras de tango, tesis de la Facultad de Medicina, además de Revistas Médicas de divulgación, el autor, en el tercer capítulo, describe tres tipos de mujer surgidos a partir de la enfermedad: la física o enferma de pasión, “la costurerita que dio el mal paso” y la “milonguita”.

En las tres primeras décadas del siglo XX se asoció la tuberculosis con la cuestión racial como causal de predisposición para enfermar. Armus, en este capítulo “*Inmigración, raza y tuberculosis*”, considera las discusiones que se suscitaron a partir de esta interpretación y que giraron en torno a dos cuestiones fundamentales: la mezcla étnico y racial, la forja de una “raza argentina” y la construcción de la nacionalidad por un lado; y los grupos raciales, étnicos o nacionales que “*por diversos motivos se suponían más o menos predispuestos a contraer la enfermedad*” (139), por otro.

En los siguientes capítulos (cinco, seis y siete) Diego Armus centra su mirada en la significación que se dio a la tuberculosis como “*Una enfermedad de los excesos*”, en la prevención y el control. La asociación de la tuberculosis con los desenfrenos en la sexualidad, el alcohol y el trabajo permitió legitimar “una serie de discursos que servían para proyectar, racionalizar y consensuar estilos de vida donde debían primar la responsabilidad individual y la medida” (175). El discurso preventivo se delineó a partir de la “obsesión” por el contagio; el autor considera su evolución, motivaciones e implicancias prestando particular atención a los impulsores de esta diatriba, los destinatarios, los valores y pensamiento filosófico en que se fundaba y las prácticas y usos sociales en que se trasuntó modelando la vida de la ciudad. La cuestión del control, bajo el título “*La lucha antituberculosa*”, discurre en un análisis de las iniciativas específicas por medio de los cuáles se intentó contener la enfermedad promovidas por “un ideológicamente heterogéneo grupo de médicos higienistas, sanitaristas y, más tarde, fisiólogos” (283)

El texto culmina con la figura del enfermo. El octavo capítulo, “*Entre médicos y curanderos*” nos presenta al tuberculoso y su iti-

nerario terapéutico que se desarrollaba entre el cuidado doméstico, la consulta con curanderos, herboristas y charlatanes, y la atención institucionalizada en hospitales, sanatorios, dispensarios antituberculosos barriales y el médico particular, en el caso de los más pudientes. Finalmente, en "*Enfermos que se adaptan, enfermos que protestan*", nos plantea las reacciones suscitadas, en el contexto de la relación médico-paciente, por la implementación de diversos tratamientos que se expresaron en reclamos individuales como protestas colectivas

Con este trabajo Diego Armus nos muestra cómo la dinámica presencia de la tuberculosis fue parte de la vida de la Buenos Aires moderna. Con un análisis sustentado en un sólido aparato erudito, en el que textos literarios, letras de tango, tesis de la Facultad de Medicina, ensayos sociológicos, Revistas Médicas, diarios, prensa obrera, reportes oficiales, estadísticas, biografías e historias clínicas se complementan con testimonios orales, nos brinda una completa información de todos los tópicos considerados. Así, de manera indubitable, este texto, presentado con ilustrativas fotografías, nos permite corroborar que "Nunca podrá ser bien conocida una situación histórica sin saber lo que la salud, la enfermedad y la muerte han sido durante ella"².

Graciela Agnese
Instituto de Historia - UCA
Facultad de Medicina - UBA

² José Babini, *Historia de la Medicina*, (Barcelona, 2000), pag. 9.